

ISSN 3008-9492



**COLEGIO DE PSICÓLOGOS
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**
DISTRITO XIII - LOMAS DE ZAMORA

Escritos en Salud Mental



Año 3/Número 1/Marzo 2025

Autoridades

Presidenta: Esp. Vicedo Calderoni, Ana Cecilia
Vicepresidente: Esp. Rezzoagli, Adrián Silvio
Sec. Gral.: Lic. Stepaniuk, Mirta Claudia
Tesorera: Lic. Gimeno, Natalia Soledad
Sec. Actas: Esp. Casanova, Ida Filomena
Consejera Titular: Esp. Ramos, Pamela
Consejera Titular: Lic. Alesso, María Alejandra
Consejera Titular: Mg. Gastaldo, Zulma Gabriela

Editores y Revisores Científicos

Dr. Diego Argentino
Dr. Pablo Domingo Depaula
Esp. Marianela Fernández
Mg. Zulma Gastaldo
Dra. Analía Verónica Losada

Título de la publicación: Escritos en Salud Mental

Número de edición: 3

Fecha de la Publicación: Marzo de 2025

Publicación del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires

Editores: Dr. Diego Argentino, Dr. Pablo Domingo Depaula, Esp. Marianela Fernández,
Mg. Zulma Gastaldo y Dra. Analía Verónica Losada

ISSN 3008-9492

Domicilio legal: Alsina 1778, Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires.

Registro DNDA en trámite



Licencia Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).
Esta obra se encuentra bajo la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Diseño de tapa: Creado con app.leonardo.ai usuario anazul

Leonardo_Select_mental_health_research_3 generado 6/7/2023

Registro DNDA en trámite

Inscripción de Publicación Periódica

CREENCIAS QUE PREDOMINAN SOBRE EL ABUSO SEXUAL INFANTIL EN UNA MUESTRA POBLACIONAL DE LA CIUDAD DE SAN MIGUEL

Beliefs That Predominate About Child Sexual Abuse In A Population Sample From The City
Of San Miguel

Jesica Salgado*, Mariela Müller* y Analía Verónica Losada*

*Universidad de Flores

Resumen: La presente investigación tuvo como objetivo principal analizar las creencias que se asumen como verdaderas acerca del Abuso Sexual Infantil (ASI). Método: Se ha estudiado mediante la aplicación de una escala de creencias de 22 ítems a 55 participantes de San Miguel. Los análisis mostraron que el 84% evidencia tener conocimientos acerca de las creencias sobre el ASI, el 81,8% coinciden que ocurre en todos los niveles socioeconómicos y en un 94,5%. El 83,6% concuerda en que el agresor suele ser cercano o conocido del niño, el 81,1% manifiesta que el ASI puede ocasionar consecuencias psicológicas graves. Los resultados obtenidos muestran que muchas de las creencias erróneas sobre el abuso sexual en contra de las infancias no parecen estar presentes en la muestra analizada, sin embargo, se evidencia la necesidad de profundizar en detalle con respecto a las características, indicadores y consecuencias del ASI.

Palabras claves: Abuso sexual infantil; Creencias.

Abstract: The main objective of this research was to analyze the beliefs that are assumed to be true about Child Sexual Abuse (ASI). Method: It has been studied by applying a

belief scale of 22 items to 55 participants from San Miguel. The analyzes show that 84% evidence that they have knowledge about beliefs about ASI, 81.8% agree that it occurs in all socioeconomic levels and in 94.5%. 83.6% agree that the aggressor is usually close to or known to the child, 81.1% state that ASI can cause serious psychological consequences. The results showed that many of the erroneous beliefs about sexual abuse against childhood do not seem to be present in the analyzed sample, however, there is evidence of the need to delve into detail regarding the characteristics, indicators, and consequences of ASI.

Keywords: Child sexual abuse; Beliefs.

Introducción

El abuso sexual en contra de las infancias es una de las formas de maltrato más encubierta y vigente a lo largo de la historia de la humanidad, es una problemática compleja a nivel mundial, derivada de factores individuales, familiares y socioculturales (Losada, 2012). Esta problemática afecta a las infancias de todo el mundo. Según la Organización Mundial de la Salud (en UNICEF, 2016) 1 de cada 5 mujeres y 1 de cada 13 varones declararon haber sufrido abusos sexuales durante su niñez. En el mismo sentido, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) realizó un Estudio Global, según el cual 1 de cada 10 niñas sufrieron abuso sexual durante su infancia (UNICEF, 2016). Al respecto, UNICEF (2016), menciona que los niños, niñas y adolescentes siempre se encuentran en una posición de vulnerabilidad frente a los adultos, porque están en desarrollo, son dependientes y establecen vínculos marcados por la asimetría mental y física dada su inmadurez e inexperiencia, careciendo de recursos suficientes para auto protegerse frente al abusador.

Asimismo, la Asociación Argentina de Prevención de la Violencia Familiar (1998) sostiene que el abuso sexual en contra de las infancias es una forma de maltrato infantil que la mayoría de las veces es intrafamiliar o cometido por allegados a la familia. Gran parte de los abusos suceden de forma incestuosa, delito que se ve favorecido por la convivencia o cercanía del agresor con el niño, niña o adolescente desarrollándose en un entorno privado, convirtiéndolo en un suceso difícil de revelar. El abuso sexual en contra de las infancias representa una de las peores modalidades de maltrato y violencia y se debe alertar sobre las consecuencias a corto y a largo plazo que esto puede provocar en la vida de quienes lo padecen o han padecido. Por otra parte, el escaso conocimiento y la detección tardía de los casos de Abuso Sexual Infantil (ASI), asociado a los mitos y prejuicios culturales que se encuentran presentes en la sociedad pueden generar una serie de interpretaciones erróneas y falsas creencias que se convierten en justificadores y reforzadores del comportamiento abusivo afectando la propia comprensión del ASI, lo que opera en detrimento de la prevención, detección del abuso y de la protección de los niños, niñas y adolescentes (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000, Losada y Vargas, 2023).

El principal objetivo de este estudio ha sido analizar y cuantificar las creencias que poseen sobre el Abuso Sexual Infantil una muestra poblacional aleatoria de la ciudad de San Miguel conformada por 55 participantes. Se administró un cuestionario de 22 ítems, como así también el instrumento del consentimiento informado.

Creencias erróneas sobre el abuso sexual

Se entiende a las creencias como teorías subjetivas que poseen las personas acerca del mundo, estas se adquieren a través de procesos de sociabilización. Las creencias son representativas de los mandatos establecidos por la cultura dominante e influyen en el

comportamiento de cada individuo, aun cuando no sean en forma consciente o de forma clara y detallada (Myers 2000 citado en Araya 2003).

Estas creencias suelen ser compartidas socialmente, y en este sentido es posible entenderlas como representaciones sociales que refieren a aquellos sistemas de valores, ideas y prácticas que por un lado establecen un orden que permite a los sujetos manejarse en el mundo social, y percibir control sobre el mismo; y por otro, posibilitan la comunicación entre los individuos, ya que los provee de un código que permite clasificar las situaciones sin que se presenten confusiones (Moscovici, 1961, citado en Villaroel, 2007). Estas representaciones ejercen dominio en las respuestas y percepciones de actos violentos, de manera que desde esta perspectiva se desarrollarían como conocimiento, saber o guía para el comportamiento y justificación del mismo (Bacon et al. 2020, Rivela y Losada, 2021), por este motivo es de vital importancia revisarlas y caracterizarlas para que no se conviertan en justificadores y perpetradores del abuso sexual en contra de las infancias.

Años atrás, una publicación francesa (Ministere de la Solidarité, de la Santé et de la Protection Social, 1988, citado en De Paul Ochotorena y Guillen, 1992) recopiló algunas de las creencias más compartidas de la época, la mayoría de ellas erróneas, sobre el abuso sexual en contra de niños, niñas y adolescentes. Estas creencias se organizaron de la siguiente manera: El abusador sexual solía ser un varón, desconocido, y la persona afectada una niña. El ASI era un fenómeno raro y poco frecuente. Los afectados tendían a ser adolescentes. Los abusos sexuales se presentaban de manera agresiva y brutal y dejaban a la persona abusada con heridas. Los abusos sexuales eran incidentes aislados que se producían en lugares alejados. Los niños se inventaban historias de abusos sexuales.

Por otra parte, se cuenta con un estudio pionero (López Sánchez, 1994) en el cual se analizaron las opiniones, creencias e información que la sociedad española tenía respecto al

abuso sexual infantil. En dicha investigación las creencias se organizaron de la siguiente manera: Las mujeres y los jóvenes creen que el ASI ocurre de manera más frecuente a diferencia de los hombres y las personas mayores. También se describió que un porcentaje importante de los participantes consideran que el abuso sexual solo ocurre en contextos marginales, mientras que otros comprenden que los abusos se pueden dar en todo tipo de ambientes sociales, consideran erróneamente que los abusadores sexuales son enfermos mentales y que con mayor frecuencia son desconocidos.

A su vez, Rivera Gil, (2012) recopiló una serie de mitos y creencias recurrentes sobre el abuso en contra de las infancias, las cuales fueron: El ASI no es frecuente y solo ocurre en ambientes y contextos socioculturales bajos. Los abusadores sexuales de niños, niñas o adolescentes son personas desviadas o enfermas mentales que tienen antecedentes de haber padecido abuso. El Abuso Sexual Infantil se da solo en niñas.

Al respecto, del tipo de creencia de que los niños y niñas a menudo fantasean, inventan historias y mienten cuando manifiestan haber sido sometidos a abusos sexuales, UNICEF (2017) menciona que es durante la pubertad, etapa que constituye la primera fase de la adolescencia, donde se comienza a fantasear con la genitalidad adulta. Los infantes tienen nociones básicas sobre la reproducción humana, pero desconocen las particularidades de la sexualidad adulta la cual se caracteriza por su genitalidad explícita. Los relatos de los niños y niñas que han sido abusados sexualmente contienen un conocimiento de la genitalidad adulta anormal y atípico para la edad, que se suma a la presencia de un estado emocional negativo, siendo esto en conjunto un indicador alarmante de que algo les está sucediendo.

En la problemática del abuso sexual y particularmente en las situaciones de incesto Amigo (2018), menciona una serie de mitos que agravan el escenario de crisis que representa el momento del develamiento. Así, con relación a la niña o adolescente afectada, se pueden citar

los mitos: “Tiene fantasías por deseos sexuales reprimidos y miente”, “Es histérica y le gusta seducir”, “Es culpable del abuso porque colabora con el abusador, aceptando sus insinuaciones”, “Si no hablo es porque le gusta”, “Sólo las mujeres promiscuas son violadas”, “Nadie puede ser violada contra su voluntad” (Álvarez Hernández, 1991, citado en Meza y Mata, 1998).

Así mismo, se encuentran creencias referidas a que: “Los niños a menudo provocan y seducen a los adultos”. Este tipo de creencias tratan de asignar responsabilidad al niño, niña o adolescente en las situaciones de abuso sexual. Esto debería interpretarse en que, para ciertas personas, en algunas ocasiones la manera de comportarse de los niños es percibida como seductora o provocadora de los hechos de abuso (De Paul Ochotorena y Arruabarrena, 2001).

Por otra parte, con relación a los abusadores sexuales, se mencionan algunos de los mitos más naturalizados (Gutiérrez, 1992, citado en Meza y Mata, 1998): “El abusador sexual no hace daño al niño, niña o adolescente, a menos que haya habido penetración”, “El privilegio masculino no es algo impuesto, es algo naturalmente dado”, “La sexualidad es un derecho no negociable, sólo al hombre le pertenece”, “El varón cree tener derecho a relaciones sexuales porque se excita más fácil y primero que la mujer”, “Los abusadores son maniáticos sexuales o psicópatas, impulsivos o delirantes”, “Los abusadores son personas sin educación, desempleados, inmaduros emocionalmente o perturbados mentalmente”, “Todos los agresores sexuales tienen una historia de abuso sexual durante su niñez”, “Las agresiones sexuales son el producto del apremio y exigencias sexuales que no pueden ser controladas por el hombre”.

Con respecto a la creencia sobre que los abusadores sexuales o padres que cometen incesto son enfermos mentales, se debe aclarar que es amplia la diversidad y heterogeneidad de los sujetos perpetradores de abuso y no pueden establecerse perfiles concretos: muchos de ellos están casados, algunos son alcohólicos, unos abusan sólo de sus hijos, otros de niños, niñas o

adolescentes ajenos a su familia, unos son agresivos y otros son seductores con los niños, algunos perpetradores tienen relaciones sexuales también con adultos. Además, Vázquez Mezquita (2004) menciona que los agresores sexuales suelen ser sujetos de aspecto normal, estilo convencional, inteligencia media, siendo imposible detectar una tendencia desviada a simple vista.

El mito o creencia que trata de afirmar que: “Muchos hombres se ven impulsados a cometer abusos sexuales o relaciones de incesto porque no reciben una adecuada respuesta sexual de parte de sus esposas” se podría relacionar con un tópico social y cultural que posiciona al hombre como un ser dominante que por su naturaleza no puede controlar sus impulsos y deseos, justificando de esta manera todo acto violento que cometa (Velázquez, 2003). Este tipo de creencias refuerza otras como: “Las madres son entregadoras de sus hijas o colaboradoras de los perpetradores en las situaciones de abuso sexual, o que las madres conocen, consciente o inconscientemente, que el abuso se está llevando a cabo”. Estas creencias colaboran en atribuir una excesiva responsabilidad a las madres, siendo que, en muchas ocasiones ellas también padecen la opresión y la violencia de los maridos abusadores, además, sostener este tipo de creencias logra favorecer a los hombres abusadores reduciendo su culpabilidad (De Paul Ochotorena y Arruabarrena, 2001).

Objetivo

Analizar y cuantificar las creencias acerca del Abuso Sexual Infantil en una muestra poblacional de la ciudad de San Miguel, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Método

Diseño

El diseño aplicado a la investigación fue de tipo cuantitativo no experimental (Losada et al., 2022). Asimismo, se constituyó transversal, la recolección de datos se presentó en un solo momento a personas que residen en la ciudad de San Miguel, Buenos Aires. Presento un carácter descriptivo, ya que se enfocó en analizar y describir las características de las creencias acerca del ASI presentes en una muestra poblacional.

Participantes

El tamaño de la muestra estuvo conformado por 55 participantes, tipo de muestreo no probabilístico. Las principales características sociodemográficas de la muestra fueron: personas adultas, de sexo femenino y masculino, residentes de la Ciudad de San Miguel.

Técnica de recolección de datos

Para la realización del presente trabajo se administró un cuestionario sociodemográfico para recoger datos acerca de: sexo, género, edad y nivel educativo alcanzado. A su vez, en base a la Escala del mito del abuso sexual infantil (Colling en Castillo Lodoño y Fontalvo Ricaurte, 2020), se aplicó el instrumento adaptado de habla hispana, titulado Escala de Creencias Sobre el Abuso Sexual Infantil (Godoy Cervera et al. citado en Castillo Lodoño y Fontalvo Ricaurte, 2020) que cuenta con 21 creencias, de las cuales 2 son reales, ítem 4 y 20, y 19 son erróneas 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 21. A los fines de llevar adelante la presente investigación se adiciono una creencia errónea agregada acerca de la frecuencia sobre el ASI a modo de ítem 22.

Procedimiento

Se procedió a subir el cuestionario a la página virtual llamada San Miguel Conectado, mediante la plataforma de Facebook, en la cual personas pertenecientes a los diferentes barrios que conforman la ciudad de San Miguel realizan publicaciones, se informan e interactúan. Mediante una breve explicación acerca del motivo de la investigación, se los invito a participar

de manera virtual, de forma voluntaria y anónima, a través del Formulario Google, mediante el cual, procedieron a dar su consentimiento informado. El Consentimiento Informado refiere a la implementación de un instrumento que posee la finalidad de proteger el derecho de las personas a participar en la adopción de medidas referidas a su salud. Genera, a su vez, obligaciones para los profesionales. En este estudio, se les informo a los participantes sobre la investigación y sus fines y sobre la posibilidad de retirarse del mismo en cualquier momento, de forma clara y en un lenguaje acorde, los mismos brindaron su consentimiento de forma anónima y voluntaria antes de iniciar le encuesta sociodemográfica y la administración del cuestionario de creencias (Losada, 2014).

Resultados

Datos demográficos

La muestra está compuesta por un N: 55 de personas entre 18 y 74 años que residen en la ciudad de San Miguel, de los cuales 12 son hombres, que representan un 21,8 % de la muestra y 43 son mujeres, representando el 78,2 %.

Respecto a la edad de los participantes, según los datos analizados se observa que 11 tienen entre 18 y 28 años, 21 sujetos tienen entre 29 y 39 años representando la mayor parte de la muestra, 12 tienen entre 40 y 50 años, seis tienen entre 51 y 61 años, dos de ellos tienen entre 62 y 72 años y por ultimo como se visualiza en el grafico 2, tres participantes del total de la muestra tienen entre 73 y 83 años.

Con relación al máximo nivel educativo alcanzado la información que arroja la muestra, tal y como se observa en el grafico 3 es: de los participantes 4 alcanzaron un nivel educativo de posgrado, representando el 7,3% , 20 de los participantes poseen un nivel educativo universitario, representando el 36,4% de la muestra, 15 sujetos poseen un nivel

terciario, representando un 27,3%, 10 de ellos poseen un nivel secundario completo, representando el 18,2% de la muestra, y 5 de ellos poseen un nivel secundario incompleto, representando un 9,1%, y solo 1 de los participantes alcanzo como máximo nivel educativo el primario completo, representando un 1,8 % del total de la muestra.

Escala de creencias sobre el abuso sexual infantil

Respecto al conocimiento sobre el abuso sexual infantil, a partir de la administración de la Escala de Creencias, se observa mediante el Grafico 1 que, el 84% de los participantes (46) muestra un alto nivel de conocimientos sobre las creencias erróneas sobre el ASI, 6 participantes, representando el 11% evidencian un nivel medio de conocimientos y solo el 5% del total de la muestra, 3 participantes poseen un nivel bajo de conocimientos. El Grafico 2 muestra la cantidad de respuestas correctas por participante.

Figura 1

Conocimiento sobre ASI

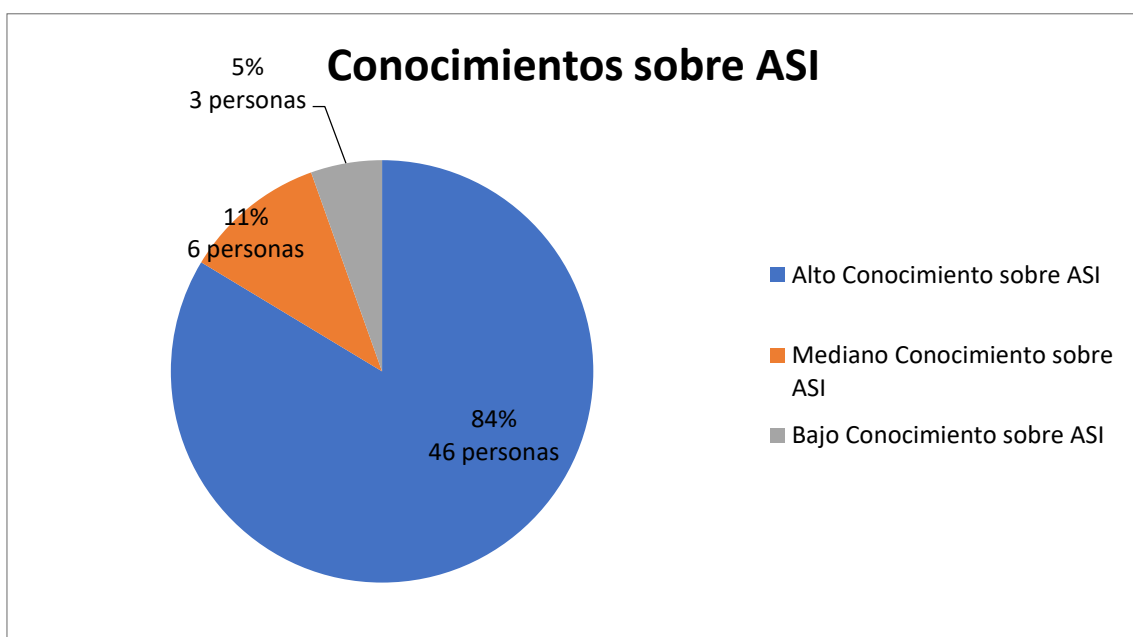


Figura 2

Respuestas Correctas por Participante



Nota: Se clasificó como respuestas correctas aquellos ítems reales que fueron evaluados como tales por los sujetos participantes y aquellos ítems erróneos que fueron evaluados como equivocados por la muestra encuestada.

Las creencias en las que se tuvo un mejor discernimiento fueron: El ASI es una problemática presente en todos los niveles socio económicos, ítem 8. Que ocurre de manera frecuente, ítem 22. Las mujeres también abusan de los niños ítem 4. Reconocen que el abusador suele ser alguien cercano o conocido por el niño, niña o adolescente, ítem 3. Creen también que el ASI aunque no implique fuerza o coito, puede ocasionar consecuencias graves en las personas afectadas, ítem 6. Además, creen que los niños que han sido agraviados no deben verse como responsables o culpables, ítem 5. A su vez, se presentaron pocas creencias

erróneas sobre ASI, una de ellas referida a que todos los abusadores sexuales tienen problemas mentales, ítem 19, y algunos no reconocen, o manifiestan no saber, que el juego infantil sexualizado puede ser un síntoma de que un menor está siendo abusado sexualmente por un adulto, ítem 20.

Los análisis realizados exhibieron que el 84% del total de la muestra evidencia tener conocimientos adecuados acerca de las creencias sobre el ASI, el 81,8% coinciden en que esta es una problemática que ocurre en todos los niveles socioeconómicos y de manera frecuente (94,5%). La mayoría concuerda (83,6%) en que el agresor suele ser alguien cercano o conocido del niño, el 81,1% manifiesta que el ASI puede ocasionar consecuencias psicológicas graves en las personas afectadas. Asimismo reconocen en un 92,7% que las mujeres también abusan de los niños. Los hallazgos muestran que muchas de las creencias erróneas sobre el abuso sexual en contra de las infancias no parecen estar presentes en la muestra analizada.

Discusión

En la presente investigación se analizaron los conocimientos sobre Abuso Sexual Infantil de una muestra constituida por personas masculinas y femeninas que residen en la ciudad de San Miguel, provincia de Buenos Aires. El objetivo principal fue analizar y cuantificar las creencias acerca del abuso sexual en contra de las infancias.

Respecto al análisis de falsas creencias sobre el abuso sexual en contra de niños, niñas y adolescentes los resultados muestran similitudes con estudios realizados a estudiantes universitarios españoles por López Sánchez (1994), a su vez se encontraron semejanzas con otro estudio realizado por Pereda et al. (2012). Muchas de las falsas creencias sobre el Abuso Sexual Infantil tienen muy poca prevalencia en la muestra analizada, ya que el 84% de los

participantes respondió de manera adecuada. Esto se podría atribuir a la actual divulgación y concientización sobre el ASI por parte de los diferentes organismos y medios de comunicación existentes, además de las campañas lanzadas para la prevención y concientización de este delito.

Asimismo, en un estudio previo realizado a estudiantes universitarios españoles, las mujeres demostraron tener mayor conocimiento que los hombres sobre el Abuso Sexual Infantil (Cantón Cortes et al., 2016). Siguiendo esa línea, los resultados obtenidos en la presente investigación sobre el alto nivel de conocimientos sobre el ASI se pudieron relacionar con que la muestra analizada estaba compuesta, en su gran mayoría (78,2%), por personas de sexo femenino. Además, el 36,4% del total de los participantes poseen, como en estudios previos, un grado universitario como máximo nivel educativo alcanzado. A su vez, el alto nivel de conocimiento relacionado a las creencias sobre el ASI que presentan las participantes puede deberse a que las mujeres, según estadísticas, presentan un mayor riesgo de padecer violencia sexual en algún momento durante su infancia, este riesgo aumenta a medida que pasan los años, generando así una necesidad superior de estar más informadas sobre el tema. Además, si bien la sociedad Argentina presenta cambios progresivos en temas de derechos e igualdad de género, los mandatos sociales establecidos sobre la maternidad y el cuidado de los hijos generan una mayor responsabilidad sobre las mujeres, culpándolas inclusive si alguno de sus hijos es abusado sexualmente.

Al respecto, de la creencia relacionada al nivel socioeconómico, en la que se señala que el abuso sexual en contra de las infancias se produce principalmente en familias pobres, desorganizadas e inestables, la mayor parte de los participantes (81,8%) declaró este postulado como falso. Tal y como lo menciona la bibliografía al respecto, el ASI se produce en todos los niveles socioeconómicos por igual (Fergusson y Mullen, 1999). En la actualidad, las personas

poseen más información sobre los casos de abusos, su divulgación ya no depende solo de los medios televisivos, la sociedad también se encarga de visibilizar los casos a través de los medios virtuales vigentes, sin embargo, los casos de abusos que ocurren en familias con menos recursos suelen ser los más mostrados y estigmatizados por las repercusiones que alcanzan.

En relación con el infante o adolescente afectado, un 89,1% de la muestra acertó al considerar falsa la creencia sobre que sea poco probable que el contacto sexual entre un adulto y un niño que no implique fuerza o coacción y que no implique coito o intento de coito produzca consecuencias psicológicas graves en el niño. Al respecto, informes institucionales y estudios científicos demostraron que los tocamientos son el tipo de abuso sexual más frecuente (Cantón, et al., 2012). A su vez, Finkelhor (1993) informo que la mayoría de los actos abusivos se llevaban a cabo a través de tocamientos por encima o por debajo de la ropa, y solo de un 16 a un 29% consistían en abusos sexuales consumados por violación o intento. Se ha comprobado mediante investigaciones realizadas que experimentar algún tipo de violencia en contra de la integridad sexual durante la infancia puede producir diversos tipos de problemas emocionales, sociales, conductuales y físicos (Cantón Cortés y Cortés, 2015). Se puede inferir, a partir de lo mencionado que las personas poseen una clara conciencia acerca de que las consecuencias psicológicas provocadas por el ASI no dependen de la modalidad del abuso.

Asimismo, se pudo observar que la gran mayoría de los participantes reconoció en 83,6 % que el agresor suele tratarse de alguien cercano o conocido por el niño, lo que coincide con el estudio realizado por López Sánchez (1994) en el cual los estudiantes encuestados consideraron en un 86.9% al abusador como alguien cercano o conocido. A su vez, otra investigación indica que en un rango de entre un 65 y un 85% de los casos los perpetradores de abuso son familiares de primer grado o allegados a los niños, niñas o adolescentes, como profesores, tutores y vecinos (Echeburúa y Guerricaechevaría, 2000). Además, reconocieron

(92,7%) que las mujeres también abusan de los niños, siguiendo la línea de Hetherington (1999) quien muestra que el abuso sexual cometido por mujeres no es tan infrecuente como se creía, pudiendo llegar a 1 de cada 4 casos (Pearson, 1997, citado en Pereda et al., 2012). Esto podría deberse a que hay mayores pautas de alarma con respecto al agresor y un mejor entendimiento sobre que el ASI se daría a partir de un proceso que se desarrolla de forma sucesiva y continua, durante el cual el abusador necesita de una cercanía o convivencia con el niño, niña o adolescente para perpetrar el abuso; siendo las mujeres quienes gozan de una mayor cercanía y acceso a los niños dado los estereotipos sociales de género que las posicionan como cuidadoras y responsables (Intebi, 2012).

Sin embargo, permanecen determinadas creencias erróneas en relación al agresor, un 43,3% de la muestra afirmó que los abusadores sexuales de niños son enfermos mentales, seguidos de un 30,9% que indicó esta afirmación como falsa, mientras que el 21,8% manifestó no saber si esto es verdadero o falso. Esto concuerda con estudios realizados por Pereda et al. (2012) en los que el 52,3% de los estudiantes entendían que los agresores de menores son enfermos psiquiátricos o personas desviadas y perturbadas. Si bien existen perfiles de abusadores con psicopatologías preexistentes, se debe tener en cuenta que en la mayoría de los casos de ASI los agresores poseen la capacidad de discernimiento con respecto a las leyes y a la responsabilidad de sus actos. Suelen ser también hombres o mujeres bien integrados en una sociedad y sus delitos son perpetrados de forma voluntaria y consciente (Perrone y Martínez, 2007, citado en Villanueva Sarmiento, 2013).

Por otra parte, los participantes que conforman la muestra se manifestaron en contra de que las personas que abusan sexualmente de niños sean generalmente homosexuales, ni que actúen bajo los efectos de la droga y el alcohol. Esto podría deberse a que Argentina es de los países pioneros en la adopción progresiva de derechos para la comunidad LGBT, registrando

grandes avances en los últimos años que han contribuido a desterrar algunos mitos sobre las personas LGBT.

En la presente investigación, las personas han demostrado un conocimiento acertado acerca de que el abuso sexual en contra de las infancias es una problemática frecuente (94,5%). Siguiendo la línea del estudio realizado por Pereda et al. (2012), en el cual los participantes mostraron un conocimiento apropiado de la extensión de esta problemática. A su vez, por lo que se refiere a la frecuencia, en otra investigación realizada a estudiantes, indicaron que ésta no ha variado en los últimos años (39,5%), mientras que un 34,5% considero que la frecuencia del ASI aumento (Cantón Cortes et al., 2016). El ASI es una problemática a nivel mundial que permanece vigente aun en la actualidad y ha tomado una mayor repercusión a través de las acciones llevadas a cabo por todos los organismos encargados de luchar por los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

Sin embargo, es necesario profundizar en información más detallada sobre las características, indicadores y consecuencias del ASI, ya que un 36,4% de la muestra no reconoció que el juego infantil sexualizado puede ser un síntoma de que un menor este siendo abusado. Al respecto, López (2014) menciona que es mediante los juegos sexualizados donde los infantes reproducen escenas explícitas de tipo sexual, suelen revivir de forma activa sus conflictos, pretendiendo elaborar lo que vivieron de manera pasiva. El hallazgo de conductas sexualizadas, es uno de los problemas más frecuentes en niños y niñas que han padecido abuso sexual, estos comportamientos son tomados como indicadores de marcada fiabilidad para la detección del ASI (Pereda, 2009 citado en Mebarak et al., 2010). Los adultos son los que deben detectar y prevenir el Abuso Sexual Infantil, en este sentido se debe tener en cuenta la etapa evolutiva en la que se encuentra el niño, niña o adolescente para comprender y responder a las

alertas que pueda dar, ya sea a través del lenguaje verbal, corporal, lúdico o gráfico de que está padeciendo algún tipo de abuso en contra de su integridad sexual.

Conclusiones

De acuerdo con el objetivo planteado en la presente investigación, se puede concluir en términos generales que se logró analizar y cuantificar las creencias sobre el ASI que presento la muestra poblacional estudiada.

A su vez, el estudio realizado presenta una serie de limitaciones que deben ser señaladas. En primer lugar la muestra se limita a un número pequeño de participantes en relación a la cantidad de habitantes que posee la ciudad. A su vez, la muestra está compuesta en su gran mayoría por personas de sexo femenino y con un nivel educativo universitario, lo que dificulta la obtención de resultados más generalizados. Por último, el empleo del instrumento utilizado para la evaluación debería actualizarse ya que no incluye otras formas de victimización como la pornografía infantil y el grooming, además de reformular los ítems 3, 6, 15,19 para una mayor comprensión.

Asimismo, se recomienda que estudios futuros debieran llevarse a cabo con muestras más amplias y generalizadas, que incluyan un mayor equilibrio entre participantes de sexo femenino y masculino y una mayor diversidad en relación al nivel educativo alcanzado, con el fin de poder obtener resultados más confiables y representativos de la población. Además es necesario desarrollar un nuevo instrumento para cuantificar y caracterizar las creencias sobre el abuso sexual en contra de las infancias, ya que según lo analizado en el presente trabajo, hubo avances en cuanto a la información actual que maneja la sociedad respecto a este tipo de violencia ejercida en contra de niños, niñas y adolescentes.

Referencias

- Amigo, C. (2018). *De esto si se habla. Abuso sexual en bebes: Indicadores por medios de instrumentos de medición del apego y del desarrollo cognoscitivo psicomotor* Letra Viva.
- Araya, C. (2003). Escala para medir creencias que perpetúan la violencia intrafamiliar: Estudios preliminares. *Revista Psykhe*, 12, 1, 83-96.
- Asociación Argentina de Prevención de la Violencia Familiar (1998). *Manual de capacitación y recursos para la prevención de la violencia familiar*. Verlap.
- Bacon, S. L., Baro, S., Barreira, I., Caravello, J. C., Caruso, J. M., Filippa, N. L., Gastaldo, Z. G., Gómez Jiménez, C., Grañana, N., Lavoix, K. L., Losada, A. V., Muñoz, M. A., Nogueira Da Silva, A. C., Peláez, S., Peralta, M. C., Peralta, M. F., Pérez A. R., Pérez, A. R., Roma, M. C., Sorbara, S. E., Taliercio, A. E y De Souza Godinho, S. (2020). Representaciones de las medidas gubernamentales en el contexto del COVID 19. *Revista Digital prospectivas en Psicología*, 5 (1), 15-24.
- Castillo Londoño, E. D. M., y Fontalvo Ricaurte, A. C. (2020). *Creencias acerca del Abuso Sexual Infantil de los operadores judiciales*. Tesis para optar al título de psicólogo. Universidad de la Costa.
- Cantón, J., Cortés, M. R., y Cantón Cortés, D. (2012). Variables asociadas a la naturaleza del abuso sexual a menores. *Revista Española de Psicología*, 15 (2), 571-581.
- Cantón Cortés, D., y Cortés, M. R. (2015). Consecuencias del abuso sexual infantil: una revisión de las variables intervinientes. *Annals of Psychology*, 31(2), 552-561.

- Cantón Cortes, D., Garrido M., y Rosado J., (2016). *Creencias y opiniones de estudiantes universitarios acerca de las agresiones sexuales y el abuso sexual infantil*. Universidad de Málaga. Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística, 17, 75-90.
- De Paul Ochotorena, J. y Arruabarrena Madariaga, M. (2001). *Manual de protección infantil*. Masson.
- De Paul Ochotorena, J. y Guillén, C. S. J. (1992). La representación social de los malos tratos y el abandono infantiles. *The UB Journal of psychology*, 149-158.
- Echeburúa, E., y Guerricaechevarría, C. (2000). *Abuso sexual en la infancia. Víctimas y agresores, un enfoque clínico*. Planeta.
- Fergusson, D. M., y Mullen, P. E. (1999). *Childhood sexual abuse: An evidence based perspective*. Sage Publications.
- Finkelhor, D. (1993). Epidemiological Factors In the clinical identification of child sexual abuse. *Child Abuse and Neglect*, 17(1), 67-70.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2016). Abuso sexual contra niños, niñas y adolescentes: Una guía para tomar acciones y proteger sus derechos.
https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org.argentina/files/2018-04/proteccion-AbusoSexual_contra_NNyA-2016.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (2017). *Informe de Violencia. Una situación habitual. Violencia en la vida de los niños y los adolescentes*.
[https://www.unicef.org/Informe_de_Violencia -
_Una_Situacion_Habitual_2017.compressed.pdf](https://www.unicef.org/Informe_de_Violencia_-_Una_Situacion_Habitual_2017.compressed.pdf)

- Hetherington, J. (1999). The idealization of women: Its role in the minimization of child sexual abuse by females. *Child Abuse & Neglect*, 23 (2), 161–174.
- Intebi, I. V. (2012). *Estrategias y Modalidades de intervención en abuso sexual infantil intrafamiliar*. Instituto Cántabro de Servicios Sociales.
- López, M. C. (2014). Los juegos en la detección del abuso sexual infantil. Maipue.
- López Sánchez, F. (1994). *Los abusos sexuales a menores*. Lo que recuerdan los adultos. Ministerio de Asuntos Sociales.
- Losada, A. V. (2012). Epidemiología del abuso sexual infantil. *Revista de Psicología GEPU*, 3 (1), 201 - 229.
- Losada, A. V. (2014). Uso en Investigación y Psicoterapia del Consentimiento Informado. En Kerman, B. y Ceberio, M. R. (Comps.) *En búsqueda de las ciencias de la mente. Investigación en Psicología sistémica, cognitiva y neurocientífica* (pp. 159-167). Ediciones Universidad de Flores.
- Losada, A., Marmo, J. y Zambrano Villalba, C. (2022). Clasificación de Métodos de investigación en Psicología. *Psicología Unemi*, 6(11), 13-31.
- Losada A. V. y Vargas, M. (2023) Abuso sexual infantil, institucionalización y acompañamiento terapéutico. *Revista Electrónica Psicología Iztacala*, 26(3), 765-785.
- Mebarak, M. R., Martínez, M. L., Sánchez Herrera, A., y Lozano, J. E. (2010). Una revisión acerca de la sintomatología del abuso sexual infantil. *Psicología desde el Caribe* (25), 128-154.
- Meza, L. y Mata, L. (1998). Consideraciones sobre la socialización de género y su influencia en la dinámica del abuso sexual. *Revista costarricense de trabajo social*, (12), 29-34.

- Pereda, N., Arch, M., Guerra-González, R., Llerena, G., Berta Alemany, M., Saccinto, E., y Gascón, E. (2012). Conocimientos y creencias sobre abuso sexual infantil en estudiantes universitarios españoles. *Annals of Psychology*, 28(2), 524-531.
- Rivela, C. V., y Losada, A. V. (2021). Representaciones Sociales en Organizaciones de Seguridad. Rol e Influencia en el Sentido de Vida. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, 6, 1-34. <https://doi.org/10.32351/rca.v6.218>.
- Rivera Gil, N. (2012). *Los Abusos Sexuales en los Menores*. Tesis de grado en Educación Social. Universidad de Valladolid.
- Vázquez Mezquita, B. (2004). *Abuso sexual infantil. Evaluación de la credibilidad del testimonio*. Centro Reina Sofía.
- Velázquez, S. (2003). *Violencias cotidianas, violencia de género. Escuchar, comprender, ayudar*. Paidós.
- Villanueva Sarmiento, I. (2013). El abuso sexual infantil: perfil del abusador, la familia, el niño víctima y consecuencias psíquicas del abuso. *Psicogente*, 16, 451-470.
- Villarroel, G. E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434-454.